

EL FERVIENTE COMPROMISO DEL SEÑOR

Predicador: Caleb

Serie: Fervientes

Texto base: Isaías 9:6-7

Temas: Fervor - Amor de Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo - Promesas - Obediencia

TEXTO BASE

"El ferviente compromiso del Señor hará que estas cosas sucedan."
Isaías 9:6-7

INTRODUCCION

Dios es bueno. Su amor, su misericordia y su fidelidad son tan grandes que resulta imposible enumerar todas las veces que ha intervenido a nuestro favor.

Cuando pensamos en ser fervientes, normalmente pensamos en nuestra pasión por Dios. Sin embargo, antes de hablar de nuestro fervor hacia El, debemos mirar el fervor que Dios ha mostrado hacia nosotros.

En toda la Escritura podemos observar a un Dios ferviente. El Padre es ferviente. Jesucristo es ferviente. El Espíritu Santo es ferviente.

Nuestro fervor no comienza en nosotros. Es una respuesta al ferviente amor de Dios.

1. EL PADRE ES FERVIENTE POR NOSOTROS

Dios no tiene una relación indiferente con sus hijos. El es un Padre que ama, cuida, provee y permanece fiel.

La Escritura expresa que son tantas las maravillas y los planes de Dios a nuestro favor que sería imposible enumerarlos todos. Su compromiso no depende de nuestras circunstancias. Su fidelidad descansa en quien El es.

Hebreos 6:13 muestra que cuando Dios hizo una promesa no encontró a alguien mayor por quien jurar, así que juró por sí mismo. Dios puso su propio nombre detrás de su promesa.

Salmo 138:2 expresa esta misma realidad: sus promesas están respaldadas por el honor de su nombre.

"Yo voy a cumplir. Mi nombre está de por medio."

Ese es el ferviente compromiso del Señor.

2. DIOS NO NOS OLVIDA

En Isaías 49 encontramos a un pueblo que piensa que Dios lo ha abandonado. El pueblo dice: "El Señor me ha abandonado. El Señor me ha olvidado." Pero Dios responde: "Jamás."

Luego utiliza la imagen de una madre con su hijo. Aun si una madre pudiera olvidar al niño que amamanta, Dios declara que Él no olvidará a los suyos.

"He escrito tu nombre en las palmas de mis manos."

Dios está diciendo que su compromiso con nosotros no es temporal. Aun cuando el pueblo se apartaba, Dios seguía llamándolo: "Vuelvan a mí."

Oseas describe a Dios atrayendo a su pueblo con lazos de ternura y cuerdas de amor; como un Padre que enseña a caminar a su hijo, lo toma en brazos y lo alimenta.

Ese es nuestro Dios: un Padre ferviente.

3. DIOS NOS AMO "DE TAL MANERA"

Juan 3:16 declara que Dios ama al mundo "de tal manera" que dio a su Hijo. Esa expresión no habla solamente de cuanto nos ama, como si se tratara de medir la cantidad de su amor. Habla de como demostro ese amor.

Dios nos ama de tal manera que actuó. El amor de Dios no se quedó en palabras. Dio a su Hijo.

El ferviente compromiso del Padre hizo que la promesa se convirtiera en un hecho. Dios no solamente dijo que nos amaba: lo demostro.

4. JESUCRISTO ES EL HIJO FERVIENTE

Salmo 40:6-8 y Hebreos 10:5-7 presentan una misma verdad desde dos perspectivas. La idea central es: "Aquí estoy. He venido a hacer tu voluntad."

Hebreos agrega una declaración poderosa: "Me has dado un cuerpo para ofrecer." Jesucristo recibió un cuerpo y voluntariamente decidió entregarlo.

Los sacrificios antiguos no podían resolver definitivamente el problema del pecado. Pero Cristo dijo: "Aquí estoy." El mismo sería el sacrificio.

Jesús fue ferviente en obedecer al Padre y ferviente en entregarse por nosotros. No fue obligado. Se entregó. El fervor de Cristo se manifestó en obediencia.

5. LO QUE EL PADRE PROMETIO, JESUS LO LLEVO EN SUS MANOS

Dios había declarado: "He escrito tu nombre en las palmas de mis manos." Después Jesucristo llegó a la cruz.

Aquello que parecía solamente una figura profética adquirió una imagen todavía más poderosa: las manos de Cristo fueron traspasadas.

El amor de Dios no se quedó escrito solamente en palabras. Quedó demostrado en la cruz. Después de la resurrección, Tomás quiso ver las marcas de sus manos. Las marcas permanecían.

Es una imagen del compromiso de Cristo con nosotros. El Padre dice: "No te olvidare", y Cristo muestra sus manos como evidencia de un amor que estuvo dispuesto a llegar hasta la cruz.

El ferviente compromiso del Señor hizo que estas cosas sucedieran.

6. EL ESPIRITU SANTO TAMBIEN ES FERVIENTE

Después de resucitar, Jesús anunció que vendría el Consolador. En Hechos 2 el Espíritu Santo llegó como un viento recio y como fuego. No llegó pasivamente. Su llegada fue poderosa.

El mismo Espíritu que hoy habita en los creyentes continúa obrando, consolando, fortaleciendo y guiando.

Romanos 8:26 enseña que el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Hay momentos en que no sabemos cómo expresar lo que sucede dentro de nosotros. No encontramos palabras. No sabemos exactamente qué pedir.

Pero el Espíritu Santo conoce nuestro corazón. El intercede. El lleva delante del Padre aquello que nosotros no podemos expresar.

Tenemos un Padre ferviente. Tenemos un Hijo ferviente. Tenemos un Espíritu Santo ferviente. Dios está comprometido con nosotros.

7. FUIMOS CREADOS A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

Genesis 1:26 declara que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios. Aquí aparece una verdad que cambia nuestra manera de entender el fervor.

Si fuimos creados a imagen de Dios y nuestro Dios es ferviente, entonces el fervor también debe manifestarse en nuestra vida.

Dios fue ferviente por nosotros. Cristo fue ferviente por nosotros. El Espíritu Santo es ferviente por nosotros. Por eso nosotros también debemos vivir fervientemente para Dios.

No se trata simplemente de aprender una nueva emoción espiritual. Se trata de recordar quiénes somos y de quien recibimos nuestra identidad.

APLICACION

Esta palabra nos lleva a tomar decisiones concretas:

- Creer fervientemente las promesas de Dios. Si Dios habla, su nombre respalda su palabra.
- Obedecer fervientemente. Jesús expresó su fervor diciendo: "Aquí estoy para hacer tu voluntad".
- Rechazar las mentiras del enemigo. No tenemos que aceptar pensamientos contrarios a lo que Dios ha dicho.
- Caminar seguros en el amor de Dios. El ha prometido no abandonarnos ni olvidarnos.
- Romper con la esclavitud del pecado. El fervor también significa levantarnos y caminar en la libertad que Cristo ya conquistó.

- Responder al amor de Dios con nuestra propia vida. El lo entrego todo por nosotros; nuestra respuesta debe ser una vida entregada a El.

CONCLUSION

Nuestro fervor no nace de intentar producir una emocion. Nace de contemplar a un Dios que ha sido ferviente desde el principio.

El Padre prometio. El Hijo se entrego. El Espiritu Santo vino para permanecer con nosotros.

Dios nos ha amado, acompañado, cuidado y sostenido. Y ahora nos dice: "Tu tambien eres ferviente."

Fuimos creados a su imagen. Por eso podemos obedecer con fervor, creer con fervor, servir con fervor y vivir con fervor.

Podemos levantarnos y declarar: "Mi Dios fue ferviente por mi. Ahora yo vivire fervientemente para El."

ORACION FINAL

Senor, gracias por tu ferviente compromiso con nosotros. Gracias porque nunca nos has olvidado. Gracias porque nuestras vidas estan delante de Ti y porque tus promesas estan respaldadas por tu fidelidad.

Gracias, Padre, porque nos amaste de tal manera que entregaste a tu Hijo. Gracias, Jesus, porque dijiste: "Aqui estoy", y voluntariamente entregaste tu vida por nosotros.

Gracias, Espiritu Santo, porque permaneces con nosotros, nos consuelas, nos fortaleces y aun intercedes cuando nosotros no encontramos palabras.

Ayudanos a vivir conforme a tu imagen. Que seamos fervientes para creer, fervientes para obedecer, fervientes para servir y fervientes para permanecer en tu Palabra.

Que ninguna mentira del enemigo tenga mas autoridad que lo que Tu has dicho. Hoy recibimos tus promesas y decidimos caminar seguros en Ti. Que seamos fervientes como Tu has sido ferviente con nosotros. En el nombre de Jesus. Amen.